

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL
DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RÉSUMÉN. *Resolución á la doctrina homeopática.—Medicación antiflogística.—Uso del agua ras en el tratamiento de las hemorragias.—Estomatitis.—Polyponia en consecuencia de la castración.—Resección de las apófisis espinosas de las vértebras dorsales.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á *D^r Vicente Sanz González*, calle del Sordo, n.º 9, cto. tercero de la derecha.

REFUTACION A LA DOCTRINA HOMEOPATICA

Muchísimo tiempo hace que no nos hemos ocupado de esta farsa, pero ha procedido de que conociendo y viendo se iba disipando como el humo y que los inocentes que la habían creido una realidad abjuraban de su error, no queríamos nada con cosas que están en la agonía porque arañaría mala intención; así es que únicamente quedan como diciendo ser homeópatas los obcecados, los que con segunda intención, casi verdaderamente especuladora la ejercen, ó los que no son capaces de practicar la verdadera medicina, algo más difícil que la pura y servil rutina homeopática. Sin embargo quedamos en un compromiso con nuestros suscriptores, pues les digimos en el artículo último demostraremos los hechos que comprobaban el influjo de la imaginación en esta doctrina, y como una de nuestras primeras

miras es cumplir rigorosamente lo que prometemos, lo vamos á hacer hoy para no volvemos á ocupar jamás de magia, sortilegios, ni de cuentos de viejas.

Trousseau, cuyo nombre es bastante conocido en los diarios de veterinaria, mandó preparar 300 píldoras de almidon puro y sin ninguna sustancia medicinal, para administrarlas homeopáticamente á los enfermos de la sala de San Pablo, en el Hotel-Dieu, en los cuales desarrollaron fenómenos extraordinarios. He aquí el resultado de algunos de estos ensayos.

1.º Una muger de 20 años atacada de aferia (privación de voz) hacia ya seis semanas, tratada infructuosamente por los métodos ordinarios, se la sometió á las píldoras de almidon. Se la dieron dos con cuatro horas de íntervalo. A los pocos instantes de la primera, mal de corazón, ansiedad, dolor en el ijar, sudores abundantes, erupcion urticaria en la piel, etc. Estos síntomas se agravaron por la segunda píldora; despues se quedó la enferma profundamente dormida, despertando á las dos horas *perfectamente curada de su aferia*. La curacion se obtuvo en siete horas!!!!.

2.º Un hombre de 40 años, tísico en el primer grado, fue sometido al uso de las píldoras de almidon administradas homeopáticamente. A la media hora de tomar cada píldora, sentimiento de opresion, ansiedad, esputos sanguinolentos que desaparecian al cuarto de hora. Este fenómeno se notaba siempre que el enfermo tomaba píldoras de almidon.

3.º Una muger de 23 años, tísica en segundo grado, con fiebre hética, tos ferina, insomnio, se encontraba tan aliviada por el uso de las píldoras de almidon que las pedía suplicando cuando se queria suspender su uso.

Facilísimo nos sería referir gran número de hechos reseñados por los médicos que han intentado con sustancias inertes experiencias análogas á las de Rousseau y que prueban evidentemente que los efectos obtenidos por los homeópatas, son casi todos producidos por la imaginación de los enfermos. Igualmente pudiéramos citar varias anedoctillas relativas á las preparaciones homeopáticas; pero es mejor el silencio. No obstante á los que quieran hacerse tratar homeopáticamente, es preciso decirles estas palabras del Evangelio: *Crede et salvus eris.* He aquí la condición *sine qua non.*

Para los que no son ni *fanáticos* por la doctrina alemana, ni están *seducidos* por el amor á lo maravilloso, ni se encuentran *interesados* en propagar una doctrina que únicamente puede redundar en beneficio personal, no titubean en decir y afirmar que la medicina homeopática no es nada, y que si puede algo es por la imaginación. Luego como este recurso falta en medicina veterinaria, han hecho y harán bien nuestros juiciosos comprofesores en atenerse á las doctrinas hipocráticas y de las que los siglos han demostrado su eficacia. Se han portado y portan como hombres reflexivos que no abjurán de sus doctrinas por el afán de figurar y ser señalados, sino que abandonan el error cuando los hechos comprobados convencen su inteligencia y les rearguye su conciencia.

Debemos hacer nuestra profesión de fe, antes de dejar la pluma, respecto á la ridícula farsa llamada homeopatía. No debe ni conviene repudiarse toda la doctrina hahnemania. Al través de los ensueños y delirios en que tanto abunda, y que no han podido idearse mas que por un cerebro inclinado al misticismo y creídos por cabezas con igual organización, se entrevé á lo lejos alguna cosa útil. Tal es la

necesidad de la buena y exacta preparacion de las sustancias medicinales; de la rigorosa observacion de los sintomas de que en muchos casos desesperados debe adoptarse la medicina sintomatica; y por ultimo que hay algunos medicamentos que tienen la posibilidad de producir efectos que habian sido poco observados y que serán ventajoso emplearlos en ciertos y determinados casos, pero nunca en esas fracciones infinitesimales y ridiculas, porque entonces desaparecería lo poco bueno que de la homeopatía pudiera quedar.—N. C.

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

ARTICULO XI.

Medicacion antiflogistica.

Siguiendo el objeto que me he propuesto en los articulos anteriores; será preciso entrar en los limites de la medicacion antiflogistica y de sus indicaciones en el tratamiento de las enfermedades eruptivas especificas, las cuales proviniendo de un germen que en cierto modo deben perpetuar, y como estas enfermedades dejan un privilegio de no volver á aparecer cuando una vez la han padecido, resulta, que tanto la viruela como la papera que aparecen naturalmente, reclaman tambien métodos terapéuticos naturales.

Para conseguir esto ó lo que es lo mismo un método natural, debe el profesor proponerse imitar las reacciones de la naturaleza de la manera siguiente: 1.^a Abandonando las enfermedades á la naturaleza, rodeando al animal de

circunstancias favorables á su desarrollo espontáneo, cuando sus fenómenos son regulares, moderados y suficientes: 2.^o Calmando su violencia excesiva por diversas medicaciones atemperantes destinadas á reducir la reaccion á un grado compatible con la conservacion de la vida y el desempeño de la función morbosa: 3.^o Estimulando la inercia del sistema nervioso y poniéndole con el auxilio de diversos medios excitantes al nivel de las necesidades y exigencias de la enfermedad, sosteniendo la fiebre, animando en un justo medio los aparatos de eliminacion, prestando en una palabra al organismo las fuerzas que le faltan para dominar la enfermedad, digerir las causas materiales, evaluar los productos, reparar sus pérdidas y reponerse de su debilidad: 4.^o Anudando relaciones cortadas, restableciendo sinergias separadas é imprimiendo al sistema armonizador resistencia, firmeza de accion y asegurando su unidad y relacion funcionales, que no son otra cosa que la vida misma. Es preciso advertir que este último objeto no entra en los que deben y pueden proponerse por el uso de los métodos naturales, y que injustamente han querido la mayor parte de profesores.

Esplicaremos los dos primeros modos, que son una parte necesaria de la medicacion antiflogística. El tercero será el objeto de la medicacion excitante, y el cuarto fijará la atencion cuando hablemos de un modo general de las indicaciones de los agentes tónicos neurosténicos.

En la mayor parte de las viruelas simples son inútiles las emisiones sanguíneas y jamás debe sacarse sangre inútilmente: lo mismo digo de la papera. Sabemos muy bien que estas enfermedades son de aquellas en que la menor cosa puede ser perjudicial, precisamente á causa de su admirable regularidad y de la necesidad prevista de su marcha.

y de su terminacion. En un animal bien dispuesto y que presente cierto grado, una y aun varias sangrias en el curso de la invasion de la enfermedad no serian suficientes para impedir la erupcion y alterar el orden imperturbable de los fenómenos. La erupcion se hace despues de algunos dias de una continua incomodidad. No sucederia asi en ciertas formas graves de la misma enfermedad; pero á un siendo esto inútil á no ser por indicaciones especiales, que indicaré, es preciso abstenerse y conservar al enfermo mas fuerzas que no sabemos si necesitará mas tarde.

A este objeto se tendrá presente que hay que guardarse mucho de una excesiva precipitacion terapéutica contra cierto grado de languidez y de postracion que preceden á la incubacion de la viruela y al desarrollo de la papera, porque estos son los signos precursores de estas enfermedades. Por esta razon se observará que estos síntomas han asustado á varios prácticos que se juzgaban ya con derecho de combatir con energía una presente congestión inflamatoria de un órgano interior, cuando los primeros signos de la flegmasia cutánea obrando mejor que ellos, venian á advertirles que iban á proceder contra los verdaderos principios de la ciencia.

No es esto decir que la medicina antiflogistica no sea en cierto modo la única indicada en las viruelas y en la papera benigna; pero esta medicacion no tiene por únicos agentes los diversos medios de evacuar sangre. El reposo, la dieta, las bebidas diluyentes, etc. son medios antiflogísticos muy poderosos y de los que en semejantes casos están indicados.

Si fuese posible hacer que los animales observasen estrictamente lo que hace el hombre enfermo, veríamos que los medios indicados son suficientes para conducir á un

buen resultado las viruelas y la papera si se pudiese librar al animal del rigor de las estaciones, y de hacer ejercicio en los momentos de invasion de la enfermedad.

Por esta ultima precaucion se consigue moderar la erescencia de la sangre, la violencia de la fiebre, y las complicaciones funestas que casi siempre resultan, y mucho mas si intempestivamente se hace uso de un plan antiflogistico rigoroso. La practica enseña el arte de suplir por toda especie de medios sencillos, naturales y eficaces el uso de las sangrias, que sin embargo pueden prescribirse con mucha oportunidad y con mucha energia. Asi se concibe el como se curan muchas enfermedades con el uso de la sangria y se curan igualmente sin el auxilio de este recurso.

Pasemos á la viruela en donde aclararemos la indicacion y la contraindicacion de la sangria, para lo cual es preciso saber que la viruela confluente, que tantas victimas hace en el ganado lanar es muy intensa, y cuya erupcion mas abundante produce la confusion de las pustulas; y suponiendo que la confluencia puede preverse por ciertos indicios, un tratamiento antiflogistico muy activo sera capaz de cambiar esta aglomeracion indefinida de las pustulas, pudiendo reemplazar el peligro que lleva consigo este primer estado por la seguridad casi inseparable del segundo.

El estudio comparado de estas dos variedades de una misma enfermedad, asi como tambien la experienca en los hechos observados, rechazan formalmente semejante hipotesis.

En el articulo inmediato daremos á conocer de una manera sencilla la diferencia de la viruela confluente ó irregular, con la viruela simple, discreta ó regular, para saber y poder apreciar el grado de intensidad de estos dos gra-

dos de la enfermedad, á fin de poder establecer de una manera segura el plan curativo mas apropiado para combatir esta terrible enfermedad. — *G. Smith*.

— *En el tratado angloés se menciona q. emitió este año 1811*
USO DEL ACEITE ESENCIAL DE TREMENTINA EN EL TRATAMIENTO DE LAS HEMORRAGIAS.

En una memoria muy interesante referente á los medicamentos trementinados, publicada en el *Diario de medicina de Lóndres*, cita Smith numerosos hechos que prueban clara y terminantemente la eficacia del aguarras contra las diversas especies de hemorragias y superioridad sobre los otros estípticos ó astringentes. Segun sus observaciones en la hematemesis y enterorragia ha obrado de una manera maravillosa, siempre que no procedan de lesión orgánica y si de estasis sanguínea ó por causa mecánica. Lo mismo ha notado en la hematuria; pero es preciso examinar antes si ciertos estados de los riñones no contraindican su uso, en cuya circunstancia reclama el uso de la trementina mayor precaucion que en otra alguna.

Hasta en la hemoptisis del hombre ha observado tales efectos que la dá habiendo tubéreulos pulmonares en diversos grados de desarrollo, diciendo que no tan solo detiene la hemoptisis sino que combate ventajosamente la diátesis hemorrágica y aun detiene momentáneamente la marcha de la tisis. En la epistasis atónica, en la que se observa en individuos cacoquimos y débiles, en los viejos, en los caquélicos, la administracion de la trementina corta la hemorragia en poco tiempo: lo mismo sucede en las hemorragias capilares que se efectúan en individuos predisuestos á la menor lesión de la piel ó de las mucosas, y que tienen lo que se ha convenido en llamar diátesis hemorrágica.

La administración del aceite esencial de trementina, verificada con prudencia, jamás tiene malos resultados: acorrea con frecuencia la purgación, rara vez el vómito, sin producir nada de particular en los órganos genito urinarios. La dosis ordinaria, contra las hemorragias, es de unas 20 gotas, repetidas cada tres ó cuatro horas; sin embargo puede llegar hasta media onza en los casos en que la hemorragia atañeza con la pérdida de la existencia, repitiendo esta dosis cada cuatro horas. El agua es el mejor vehículo con un poco de jarabe aromático.

Se puede añadir á la esencia de trementina alguna sustancia medicinal relativa á los casos morbosos, como en las epistasis y hemorragias pasivas muy abundantes la tintura de muriato (*sesqui cloruro*) de hierro; en la hematensis y hemorragias intestinales la infusión compuesta de rosas, el sulfato de magnesia, las soluciones de ácido tannico ó del ácido gallico, etc. etc.

Aunque lo anteriormente expuesto es con aplicación directa al hombre, no dudamos que los veterinarios sabrán sacar partido en casos parecidos y que tan frecuentes son en el ganado vacuno y lanar, pues la esencia de trementina obra lo mismo en el hombre que en los animales domésticos.

VETERINARIA PRACTICA.

ARTICULO III.

FLEGMASIAS DE LAS MEMBRANAS MUCOSAS.

De la estomatitis.

La inflamación simple de la membrana mucosa que reviste la cavidad de la boca es lo que se conoce con el

nombre de *estomatitis*. Esta inflamacion, que solo se manifiesta por la rubicundez, hinchazon y calor aumentado, es bastante rara en los animales, á no ser que esté acompañada de la inflamacion del paladar, de las amígdalas, de la faringe ó de la laringe; en cuyo caso no puede considerarse la estomatitis como la enfermedad principal. Cuando la inflamacion existe aislada, casi siempre reside en las encias y en la parte interna de los carrillos.

Algunas veces aparecen en las partes inflamadas algunas pustulillas grises, negruzcas ó blancas, convexas al principio, aplanadas pero despues las cuales se convierten en pequeñas úlceras redondas y rodeadas de un círculo rojo, disipándose al fin por una especie de absorcion. Estas pústulas, descritas por los patólogos con el nombre de *afas*, suelen acarrear funestas consecuencias sino se acude con prontitud á combatirlas.

Son muchas las causas que pueden desarrollar la estomatitis: asi pues, pueden ocasionarla la presencia de cuerpos extraños introducidos en la boca, los agentes químicos irritantes y corrosivos, la erupcion ó salida de los dientes y los alimentos de mala calidad ya sean fermentados ó irritantes. La estomatitis puede ser sintomática de las afecciones de los órganos digestivos, como sucede generalmente con las aftas que siempre reconocen por causa la irritacion del estómago ó sea la inflamacion de su membrana mucosa. En mi opinion todas las causas de irritacion del estómago se hacen causas indirectas de las aftas, razon por la cual, la razon dicta, que las afecciones gástricas deben combatirse al mismo tiempo que las aftas.

La rubicundez, la tumefaccion, el aumento de calor de boca, la salivacion abundante y la sensibilidad de la membrana mucosa bucal son los síntomas que se perciben fácil-

mente en la estomatitis simple. Cuando ocupa ^{el espacio interdental} las encías, se ponen estas rubicundas, se hinchan, se hacen muy dolorosas, brotan á veces sangre á la menor presion ó al menor roce y con mucha frecuencia se forman pequeños abscesos que supuran y se abren vertiendo el humor. Otras veces se ponen fungosas y forman tumores que sangran durante la masticacion y no son generalmente dolorosos sino se les comprime. La flegmasia *gingival* ó sea de las encías, y los tumores y exudacion sanguinolenta de que acabo de hablar es mas comun en el perro que en los demas animales y suele ser grave sino se la combate con prontitud.

Algunos autores dicen que en algunos casos, aunque raros, se apodera la gangrena de la membrana bucal y aun del tejido celular subyacente, y se desprende en pedazos negros todos los tejidos causando la muerte del animal. Confieso que en toda mi larga práctica no he visto semejante terminacion: lo que sí he observado que en el último periodo del escorbuto que con tanta frecuencia padecen los perros, las paredes de la boca, los labios y las encías se infiltran de sangre y de serosidad y adquieren un aumento considerable de volumen, á lo que sigue casi inmediatamente una desorganizacion rápida y úlceras irregulares y fétidas que los destruyen.

La estomatitis pustulosa ó aftosa consiste, segun he dicho, en unas pequeñas pústulas grises ó blancas, redondas superficiales del grosor de un grano de mostaza blanca, que se desarrollan especialmente en las encías, en la membrana de los carrillos, en la lengua y el paladar y se propagan muchas veces á todo el conducto alimenticio. Es de la mayor importancia distinguir inmediatamente estas pústulas, asi se tendrá presente que se levanta en ellas muy pronto la epidermis mucosa, que se abren y se ulceran gradual-

mente desde la punta hasta su base, y se terminan por otras tantas ulceritas redondeadas superficiales, parduscas y rodeadas de un círculo rojo.

El curso de la estomatitis es ordinariamente bastante rápido y su duracion corta. Se termina en pocos dias por resolucion; sin embargo, la membrana mueosa de la boca es tal vez, entre todas las de su especie, aquella cuya inflamacion tiene mas tendencia á terminarse por ulceracion; pero esto no aumenta en nada la gravedad de la enfermedad, porque tambien es la membrana en que desaparecen mas rápidamente las ulceraciones, advirtiendo de paso, que como las úlceras no tengan una grande estension nunca dejan cicatrices.

Las astas duran algunos dias y aun semanas: algunas veces están acompañadas de una secrecion de materia pul-
tacea y de un ptialismo tan abundante, que los animales enflaquecen visiblemente, y sucumben al cabo de algun tiempo. Cuando las astas son blancas que es su color ordinario, siguen una marcha feliz; pero cuando tienen un color moreno ó negruzco debe temerse una terminacion fatal.

Es raro que la estomatitis sea bastante intensa, para exigir un método curativo muy activo; pero sin embargo, hay ocasiones en que convienen las sangrías generales y aun de las venas linguales. Con las evacuaciones, los lavatorios de simiente de lino, de zaragatona, malvavisco etc. y algunas veces acídulos y con una dieta vegetal se resuelve la inflamacion, aunque tenga alguna intensidad. Cuando la inflamacion tiene su asiento en las encías, es necesario hacer inmediatamente incisiones con la punta de la lanceta, pues es el mejor medio de hacer calmar el dolor y la inflamacion misma. Si se forman chapas de mal carácter

hay que facilitar su caida por medio de enjuagatorios compuestos al principio de miel rosada acidulada, y despues con el cocimiento de quina acidulado igualmente con el ácido sulfúrico. El método curativo de la estomatitis aftosa es puramente higiénico, si tienen las astas el color blanco; si adquieren alguna intensidad se hace uso de lo que dejo indicado mas arriba. Las astas se curan con facilidad mientras no estén acompañadas de irritacion gastro-intestinal y son poco confluentes; pero en este ultimo caso y cuando no hay rubidez en la membrana mucosa, puede hacerse una disolucion de sulfato de zinc. Si se advierte que las pústulas padecen y amenazan gangrenarse, se recurre en tal caso á los cocimientos de quina ó de corteza de naranjo acidulados como se ha dicho, los cuales podrán alcanforarse si el dolor fuese muy vivo. En esta ultima circunstancia producen excelentes efectos los rubefacientes sobre la piel y aun los vejigatorios. Muchas veces se presentan las astas con tan mal carácter y corren con tanta rapidez sus periodos, que no llega el animal á la vista del profesor en momentos oportunos de ser socorrido, razon por la cual mueren sin haberse observado la enfermedad. Si la gangrena se presenta en uno, dos, tres ó mas puntos y no hay en las pústulas mucha confluencia hay que destruirlo con el nitrato de plata ó con el cauterio actual.—

G. S.

CASO DE POLIPONIA U OVESIDAD DEPENDIENTE DE UNA

CASTRACION.

En el dia 20 de diciembre del año pasado, me avisaron para ver un caballo de D. Rafael Rodriguez, y dijera qué era lo que padecia. Entre las muchas preguntas que

le hice me contó que aquel caballo estaba destinado para padre y que no habiendo dejado preñada ninguna yegua de las que cubrió, su dueño anterior determinó castrarle, cuya operación la sintió muy poco; y á los diez ó doce días le empezaron á montar. Con el objeto de ponerle lueido y hacer un buen caballo de campo, hacia días que le echaban de comer catorce y diez y seis cuartillos de cebada, y dos empajadas de salvado, logrando ponerle tan gordo que su dueño se vió en la precision de venderle por no servirle para el trabajo de campo, pues decía que se fatigaba mucho. En este estado lo compró el Sr. de Rodriguez, creido que con un buen plan higiénico y un trabajo moderado le pondría en disposición de serle útil; mas no fue así, pues cada vez se iba poniendo mas gordo, á pesar que no le daba mas que un cuartillo de cebada.

Estuve observándole detenidamente y encontré la respiración acelerada, orina poca y encendida, escrementos duros y con dificultad para espulsarlos, acompañada de quejidos; le hice marchar, y á muy corta distancia se aumentaba la fatiga y se ponía á sudar, cuyo sudor tenía un olor particular, algo parecido al amoniaco pero muy debilitado; permanecía mucho tiempo echado: el pulso casi imperceptible, buen apetito, sed poca, vista alegre, y al parecer en buen estado de salud, pero en tal exceso de gordura que los ojos apenas se le veían, y por las bragadas colgaban unas masas deformes que parecía increíble á no verlo.

Poco acostumbrado á ver semejante monstruosidad no sabía á qué atribuir aquel aumento de volumen, mas no me quedó duda, por lo que luego diré, que era un exceso de tejido celular, que tenía las funciones en un estado de abotagamiento dignísimo así, lo que me hizo clasificarla de una *Polyponia*.

Le propuse un buen plan higiénico ayudado del terapéutico; con el uso del iodo en pequeñas dosis, el agua acidulada y algunos diaforéticos, como asimismo, paseos cortos y repetidos.

Con nada absolutamente pude cambiar aquel estado, antes al contrario iba en aumento: en uno de los paseos abusaron y murió á las dos horas.

Fui avisado por su dueño y determiné hacer la autopsia, encontrando el tejido celular subcutáneo de un color muy amarillo y muy adherido á la piel, y de un espesor de ocho dedos lo menos; los intersticios musculares llenos de este mismo tejido y de un color amarillo rosáceo; en la parte superior del cuello y lateral de las costillas era en tanto exceso este tejido, que pesado lo que se estrajo de uno de los lados de las costillas tenía 38 libras de á 32 onzas libra, (76 libras castellanas); la cavidad del pecho estaba toda revestida de este tejido, y en el corazón era tal su exceso que estaba todo cubierto por una capa de seis dedos de espesor; intestinos, peritoneo, riñones, vejiga y demás órganos estaban cubiertos de este tejido en mucha cantidad; el tejido huesoso estaba muy amarillento y de una consistencia mas blanda que en el estado natural; en fin no había tejido por simple que fuese que no estuviera lleno de esta grasa en mucha cantidad; por lo que creo haya sido la muerte del caballo una paralización de algun órganos importante á la vida, por causa de este tejido.

Desearia Señores redactores del *Boletín de Veterinaria* diesen cabida en su apreciable periódico al presente comunicado, de lo que les vivirá agradecido S. A. S. Q. B. S. M. *Marcelino Balza y Plen.* — Sevilla y enero 27 de 1852.

RESECCION DE LAS APOFISIS ESPINOSAS DORSALES EN UNA MULA DE
RESULTAS DE UNA CONTUSION. CURACION.

El profesor D. Silvestre Blazquez Navarro, establecido en María, nos remite un artículo demasiado extenso para poderle incluir íntegro en el que hace la historia de una contusión en la región dorso-cervical que una mula, de 26 años destinada á la labor y á la carga, padeció durante nueve meses. Descuidada en su origen tuvo que hacer varias estirpaciones en mas ó menos número y extensión de partes blandas transformadas y de huesosas curiadas; resultando de la última una tumefacción inflamatoria tan extraordinaria que hubiera obligado á abandonar la mula á otro profesor menos arriesgado y entendido que el Sr. Blazquez Navarro. La última resección vertebral fue de cerea de cinco dedos de las apófisis espinosas, con la que se extinguíó la eries y comenzó á progresar extraordinariamente la perfecta y completa curación, logrando la regeneración de las partes blandas en tal disposición que no ha quedado mas que un poco de hundimiento, desempeñando la mula en la actualidad sus antiguos servicios como si nada hubiera padecido.

Los medios que para lograr tan feliz resultado empleó, fueron los comunes, tales como los irritantes, espirituosos, balsámicos, el fuego, tónicos antipútridos, emolientes resolutivos, etc. Los medicamentos especiales empleados en los últimos períodos del mal han sido las myecciones con el cocimiento de télesa (*plumbago europea*, Linn.) y de la planta llamada en el país *elugia*, de cuyo nombre científico dice no se acuerda. — N. C.

ERRATA DEL NUMERO ANTERIOR.

En la penúltima línea de la penúltima plana dice: desiguales en un principio, y debe decir designados en un principio.